

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2016

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA VINCULADAS AL NUEVO EDIFICIO DE PROTECCIÓN DE RESTOS ARQUEOLÓGICOS EN EL CUARTO REAL DE SANTO DOMINGO (GRANADA).

MANUEL LÓPEZ LÓPEZ

RESÚMEN.

En esta intervención se han realizado una serie de sondeos exploratorios para el nuevo edificio proyectado. Entre la idea original y la real se han producido cambios pues bajo los palacios nazaríes existen otras edificaciones de época almohade que fueron arrasadas previamente. Esto ha obligado a modificar el proyecto para conservar los restos subyacentes.

ABSTRACT.

In this action a series of archeological excavations have been carried out in order to rebuild the new project. So, some relevant changes have been implemented to the original layout due to preexisting devastating constructions underlying in this settlement from Almohad Era. Overall, this legacy made us transform the previous project in order to preserve them.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS:

PALACIOS NAZARÍES, EDIFICACIONES PERÍODO ALMOHADE, PUESTA EN VALOR, APOYOS ESTRUCTURALES.

NASRI PALACES, BUILDINGS ALMOHAD PERIODS, PUTTING VALUE, STRUCTURAL SUPPORTS.

La intervención de esta segunda Fase del proyecto dio comienzo el jueves día 14 de julio de 2016 y se ha dado por finalizada, tras un paréntesis causado por el cambio de empresa y el nuevo proceso de adjudicación, el 10 de mayo de 2018.

Las fases históricas documentadas hasta el presente son las siguientes:

FASE ALMOHADE.

Los sondeos (Fig.1, 2 y 3) han puesto de relieve la existencia de una fase almohade subyacente, con estructuras de cierta entidad si bien muestran un alto nivel de arrasamiento. Así en el pórtico central-Norte (P6 a P8), justo bajo el pavimento de cemento y arena del garaje (cota 682,10 m.s.n.m.) (construido en 1910 y con reformas en 1950), se ha localizado una estructura muraria articulada perpendicularmente compuesta por un muro de arena y cal grasa de 74 cm de espesor con otro de 2,60 de longitud y de 53 cm de anchura (cota 681,86 m.s.n.m.).

También se ha localizado otro muro en paralelo a otro nazarí en la apertura del muro medianero con la zona actual de jardines de la Qubba (sondeo 1B, en el pórtico del P-1 a P-4).

En el pórtico central-Sur también se han localizado restos constructivos, sobre todo junto a P-11 (antiguo sondeo 4) (Lam. 5). En este caso se corresponden con un muro (cota 682,62) y un pavimento de cal grasa (681,93), junto con varios atadores conectados entre sí (junto a P9, antiguo sondeo 3). Otro tanto sucede con la zanja de P16 a P-15, donde se ha localizado un nuevo muro almohade justo en paralelo al perfil (antiguos sondeos 6 y 7) (Lam. 2), por lo que se optó por rebajar y desplazar hacia el interior 25 cm el eje de la zapata para salvaguardarlo.

FASE NAZARÍ: MUḤAMMAD II.

Este espacio periurbano, el *rabad* o arrabal de los Alfareros estuvo dividido en numerosas huertas entre las que destacaban la Yannat Bāb al-Fajjārin, al-Manyara al-Kubrā (Mayor), al-Manyara al Shogrā (Pequeña), la de la sultana Umm al-Fath (esposa de Boabdil) (SECO DE LUCENA PAREDES, 1970: 59-60) y la de Habbus. Las cuatro primeras pertenecían a la Corona, y la última fue un bien propio de la mezquita (SECO, 1970: 59-60). Este hecho, la separación entre Qubba y el palacio del Sondeo 2, también queda fijado en el dibujo de 1843 donde se deja entrever el espacio de la Qubba y sus

jardines, su composición geométrica y la permanencia de los muros divisorios del espacio histórico desde época medieval hasta el primer tercio del siglo XIX.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en 2013-2015 han permitido constatar que la Qubba tuvo su origen durante el tercer tercio del siglo XIII sobre restos, aparentemente defensivos, de época almohade, con un jardín islámico rectangular dividido simétricamente a lo largo de su eje mayor, y con andenes para pasear en todo su perímetro. No se han encontrado evidencias arqueológicas hasta ahora que nos hablen de una estructura ordenada del jardín islámico con crucero, por lo que se ha desechado tal hipótesis, de momento. El palacio y Qubba de Muḥammad II se construyó sobre una torre defensiva hueca, cubierta con bóveda de cañón construida con ladrillos "a bofetón", cuyas dimensiones fueron de 10,25 x 6,25 mts., según descubrieron los investigadores A. Almagro y A. Orihuela en 2005 y que publicaron en 2013. Al interior, esta torre se adosaba, según nuestra investigación, a un complejo edificio de planta rectangular de aprox. 30 mts de longitud y 5,20 de anchura, muy subdivido en su interior según tuviera funciones defensivas a través de las saeteras excavadas en la propia muralla, o funciones domésticas como estancias para la tropa o víveres. Se desconoce la configuración de acceso desde la nave rectangular (a mayor altura) al interior de la torre, si bien debemos suponer que se haría mediante escaleras. Dada la longitud de los muros, se dispusieron equidistantemente otros perpendiculares que actuarían como refuerzos estructurales, a modo de contrafuertes. Todo este complejo edificio ha sido datado en época almohade según se desprende del análisis metrológico de los materiales constructivos (ladrillos de 30,5x14,5x4,5 cm.). La presencia de elementos defensivos extramuros en esta zona de la ciudad durante la dominación almohade de la ciudad no deja de sorprendernos, si bien esta zona tenía un interés estratégico a nivel urbano por el control visual que sobre varias vías de comunicación se ejercía y por sus almunias y ricos huertos, posiblemente vinculados a la clase gobernante.

El análisis dendrocronológico confirma la hipótesis de M. Gómez-Moreno González, suscrita por Torres Balbás, y también aceptada por A. Almagro y A. Orihuela en 1995 tras su primera intervención, de que se trataba de una obra nazarí, realizada por

Muḥammad II, en el último cuarto del siglo XIII. El hecho de ser el más antiguo palacio nazarí conservado, precursor de los que después se construyeron en la Alhambra, lo sitúa en un lugar privilegiado pues es el origen dentro de la arquitectura residencial hispanomusulmana de época nazarí y nos sitúa como un antecedente del futuro Salón de Embajadores del palacio de Comares que construyera Yusuf I (1333-1354) algunas décadas después.

El mortero empleado en época almohade y primera época nazarí (es decir, a lo largo del siglo XIII) compuesto de tierra (procedente de las inmediaciones suponemos por el tono rico de la alpañata entremezclada) y cal, marcan una diferencia en el empleo de materiales respecto de las etapas precedentes, tanto zirí como de época almorávide donde se emplea el tapial calicostrado con mampuestos, tal y como se puede observar en toda la muralla zirí del Albaicín y en el paño descubierto entre la Calle Málaga y Silencio, éste último documentado en las fuentes históricas durante la dominación almorávide de la ciudad.

Si nos atenemos al diseño geométrico y a los tonos empleados tanto en el interior de la Qubba como en el palacio meridional, cabe pensar que responden a una misma fase constructiva dentro de un marco histórico determinado, y consideramos que fue la residencia mas que temporal de Muḥammad II, pues las primeras actuaciones edificatorias fuera de la Alcazaba alhambrena (inicio de los pabellones del Generalife, Puerta del Arrabal, inicio del Palacio del Partal Alto, Palacio de los Abencerrajes, palacio hoy Parador de Turismo, primera estructura de la Torre de los Picos, Reforma de Torres Bermejas, etc...) probablemente estaban teniendo lugar, de ahí la necesidad de conformar un núcleo habitacional estable y permanente durante el transcurso de las obras.

Al Sureste de la Qubba y adosada a la misma, en las excavaciones de 2002-03 y 2005-06, se localizaron los restos de 2 palacios nazaríes dispuestos en paralelo, de planta rectangular, alberca central, con bellas solerías de azulejos, que debieron emplearse como zona residencial privada del rey, donde se albergaría la familia real y el personal a su servicio.

FASE NAZARÍ: MUḤAMMAD V.

Esta fase es la que mas ha pasado desapercibida por los distintos equipos de investigadores.

En recientes investigaciones, algunos trabajos se han centrado en comparar los zócalos del Cuarto Real y los del Retrete de la Sala de la Barca, el Patio del Harén y el Peinador Bajo de la Alhambra, al objeto de establecer el proceso técnico de realización de estos zócalos policromados y comprender mas su técnica ejecutoria y las diferencias entre ellas existentes (MEDINA Y GARCÍA, 2001; GARCÍA, MEDINA y LÓPEZ, 2003). Tan solo Torres Balbás, en 1942 apuntó la influencia artística a ambos lados del Estrecho de esta técnica y de sus motivos geométricos o compositivos, si bien ha sido el único en precisar: “En la Alhambra de Granada los zócalos pintados compartían con los cerámicos de alicatado la decoración de la parte baja de los muros. Tres son los ejemplares subsistentes, y el encontrarse dos de ellos en lugares en los que se extremaron los primores del arte nazarí - escalera y sala en el interior de la torre del Peinador de la Reina y patio llamado modernamente del Harén - , prueba que el procedimiento tenía singular estimación; tal vez se reservase para lugares de dimensiones reducidas y vida doméstica. El otro, en cambio, se conserva en un cuarto hoy pequeño y oscuro - primitivamente tal vez no lo fuese -, que da paso al retrete inmediato a la Sala de la Barca. Como. fecha, el de la Torre del Peinador es de mediados del siglo XIV; los otros son de su segunda mitad, y corresponden al reinado de MuḤammad V” (p. 134). Pero no solo cabe datar este zócalo, que llenaba toda la zona baja de las estancias laterales de la Qubba, sino también el arco-cortina de ingreso (ricamente decorado con atauriques, piñas, etc) y su arranque compuesto de baldosas de lustre dorado, posiblemente de origen malagueño si valoramos la escasez de pruebas arqueológicas en nuestra tierra y los últimos hallazgos de hornos y desechos de alfar de la ciudad de Málaga. En suma, es el programa decorativo realizado por MuḤammad V en la Qubba durante sus largas estancias causadas por las obras continuadas en la Alhambra.

Para Carmen Rallo Gruss, existen entre estos zócalos nazaríes un elemento común denominador: “El conjunto va enmarcado por cenefas de varios motivos que

ayudan a completar el cálculo de la dimensión total y de la pared a decorar. De esos motivos, algunos semejantes a rasgos caligráficos, el central (figura 2) está constituido por una flor cuatripétala de lados curvos, realizada siempre con una misma plantilla, que se ha utilizado en los distintos zócalos, y que podría suponerse identificatoria de la época de Muḥammad V (1998: 53). En la nota 10, a pie de página, indicaba: "Esta cenefa además de en estos zócalos nazaríes aparece en la pintura de los zócalos del palacio de Tordesillas situados en el Patio del Crucero, en los palacios de Belyunes, en el Cuarto Real de Santo Domingo y en la torre de los Picos de la propia Alhambra". Consideramos pues, que a la vista de estos análisis, no cabe duda alguna sobre el monarca responsable de este programa decorativo del interior de la Qubba.

En relación con el Escudo de la banda representada pintada en el zócalo, si bien con una espada jineta, entendemos que fue obra de la primera época y ello por las circunstancias ya expresadas por otros investigadores, tales como Basilio Pavón, a quien seguimos y que resumía así su hipótesis: "Se trata de cesión de la Banda cristiana hecha por Don Pedro I a Muḥammad V de Granada que éste acepta añadiendo a la banda la inscripción árabe o lema Sólo Dios es vencedor (Fig. 6, 10), escudo que se repite en todas las construcciones propias del segundo reinado de ese monarca no antes en Granada y en concreto la Alhambra, curiosamente la banda dorada en campo rojo en azulejos vidriados del paño o alfombra del centro del suelo del Salón de Comares aquí trasladado de dependencias propias de Muhammad V (Fig. 6, 10). Como caso excepcional aparece el escudo cristiano con sus colores en la bovedilla de los diez musulmanes pintados de la Sala de Justicia (Fig.6,6-1, datada por Martínez Cviró entre los reinados de Enrique II, si bien en fecha posterior a 1372 dado que no figura la banda en la Capilla Real de Córdoba, y Juan I). Todos estos hechos, que no teorías o reflexiones, desplazan la trasnochada teoría de que fue Fernando III quien dio la banda al fundador de la dinastía nazarí Ibn Ahmar."(pag. 30).

En esta misma línea argumental, Carmen Rallo indicaba respecto del zócalo del Cuarto Real de Santo Domingo: "Esta decoración de refinadas labores con círculos y estrellas bordeados por cintas curvas entrelazadas formando rosáceas, tiene de particular circunscribir un escudo perteneciente ya a la familia nazarí: está cruzado por una banda

de color. Esta banda, que se incluye en el escudo del rey castellano, es adoptada como enseña por Muhammad V, cambiando las cabezas de dragones tenantes por el lema de los reyes nazaríes «Sólo Dios es vencedor». Sin embargo, en este caso, en el interior de la banda lo que está representado es un sable, no identificada hasta ahora su procedencia” (RALLO, 1998: 62). Para este investigador, se trataría del primer ensayo o “firma” del monarca antes de hacerlo extensivo al resto de obras por él ordenadas.

El actual proyecto arquitectónico de cubrición actúa sobre gran parte de estos 2 palacios nazaríes, conectando para la visita pública la zona pública de audiencia de la Qubba con la residencial privada.

En 2015, durante la fase final de acondicionamiento se descubrieron restos de un posible pabellón al Norte del espacio y jardín de la Qubba, que evidencian la presencia de otras edificaciones anexas y que ponemos en relación con el alojamiento, cocinas y diversas estancias para el séquito de la Corte Real de Muḥammad II y tropas auxiliares.

En esta 2ª Fase no se han expuesto restos de los palacios subyacentes, dado que el principal objetivo es el del rebaje y preparar los asientos estructurales del nuevo edificio proyectado.

FASE DE OCUPACIÓN DE LOS DOMINICOS SOBRE EL ESPACIO.

Los principales restos se han registrado en la apertura de la zanja medianera conlindante al espacio en uso de los jardines (ver Sondeo 1B). En este caso se había proyectado la construcción del muro sobre la cimentación subyacente del denominado Muro de los Dominicos, que fue objeto de análisis murario en 2016 (BC.03.060/16), si bien tras la demolición y rebaje se pudo comprobar que la base del muro es nazarí (de 92 cm de anchura y 3 hiladas de ladrillos de 29x14x4 cm, ligados con mortero de cal grasa), y que se corresponde con un muro de gran potencia que delimitaría los palacios privados del espacio Qubba. Por tanto se optó por realizar la cimentación hacia el interior del jardín, y en paralelo al muro de los Dominicos. Tras documentar 2 pavimentos de empedrado y a -0,70 se pudo comprobar la presencia de otro muro

almohade seccionado por el nazarí del complejo palatino, pues ambos comparten orientación, pero dado que este cimienta tan solo es para un cierre nuevo que no comporta reparto de cargas, no se precisa mayor rebaje por lo que los restos han sido protegidos con geotextil.

FASE CONTEMPORÁNEA.

Los trabajos se han centrado en la documentación de la vivienda de 1869-1910 (Lam. 1 y 4) y en el programa de demoliciones dado que, en ocasiones se ven afectados por el diseño de la solución estructural autorizada y por otro, constituyen la principal afección a los palacios nazaríes por lo que es necesario su desmontaje. La última actuación vinculada a esta 2ª Fase ha sido la apertura de los micropilotes en estas dos últimas semanas.

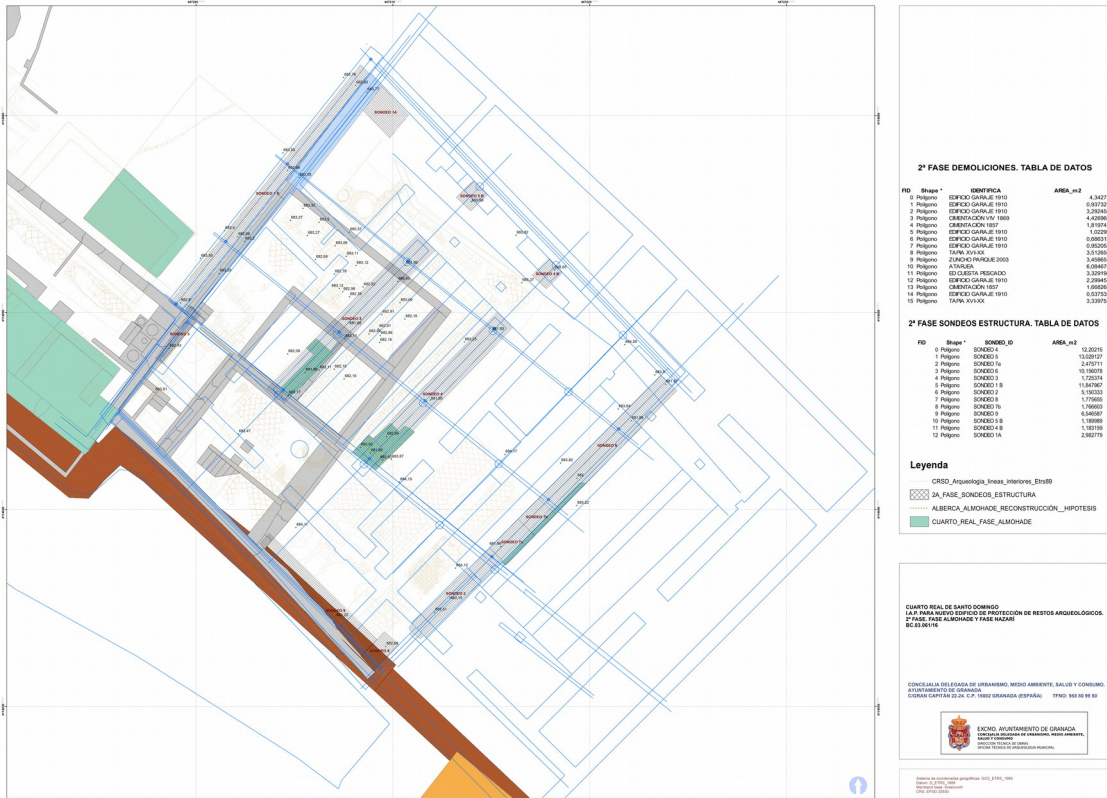


Fig. 1



Fig. 2

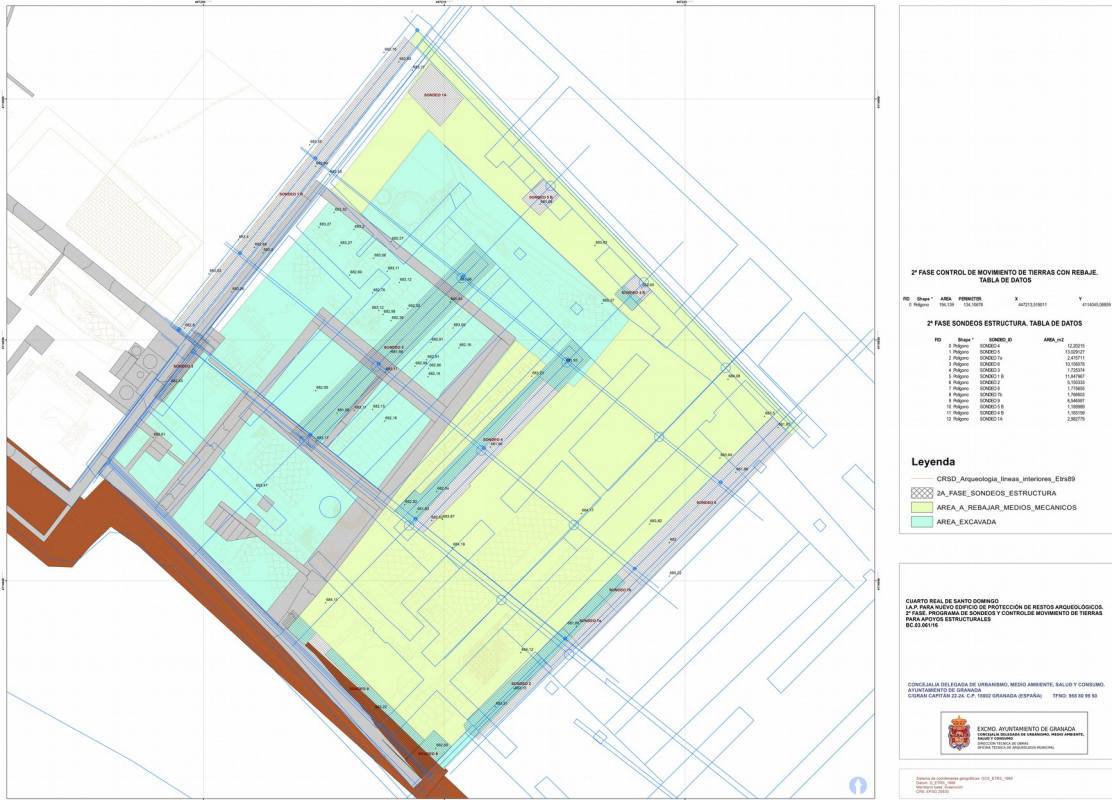


Fig. 3

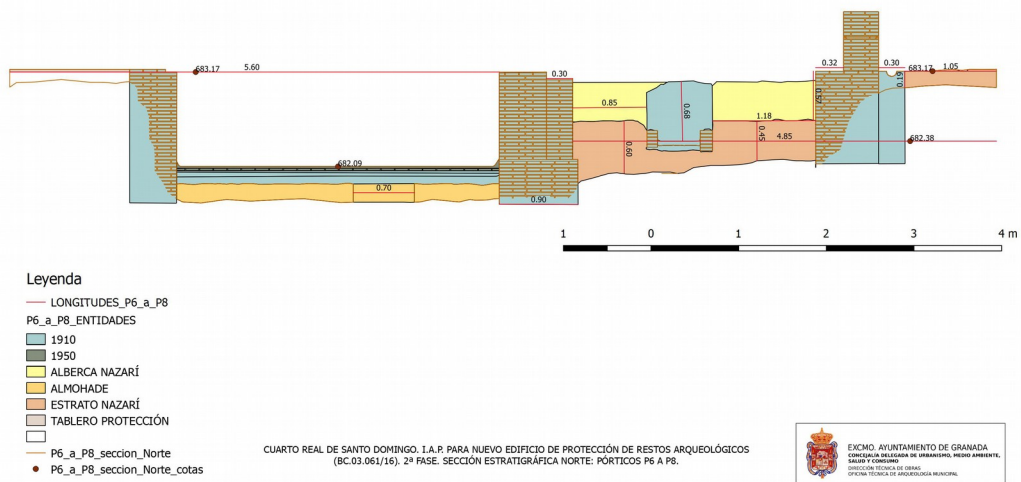


Fig. 4



Lám. I

Borrador / Pre



Lám. II

Borrador / Pre



Lám. III



Lám. IV



Lám. V



Lám VI